Domingo 5 de Agosto de 1877 — BUENOS AIRES — Año XV. — 760

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de la ciudad en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales por una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id.......... 1 80 « ft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

A los ex-agentes del « Mosquito »

D. José Velez, de *Córdoba.*
D. A. Gonzalez, del *Rosario.*
D. J. Grossi, de *Chivilcoy.*
D. Clodomiro C. Borda, de *San Nicolás*
D. L. Schopenski, de *Salta.*
D. J. D. Brown, de *Mendoza.*
D. Pedro A. de Morales, de *25 de Mayo.*

Se les pide remitan á esta administracion los fondos provenientes de suscriciones á su cargo que retienen indebidamente en su poder.
Lo mismo como este reclamo, publicaremos los recibos de los arriba nombrados que cumplieren con su deber.

La Administracion.

Por diez pesos moneda corriente cada uuo, se compran los ejemplares del Mosquito del **2 de Abril de 1876**, (número 691) en la oficina de este periódico, *Tucuman 143.*

¡A la minute!

Las costumbres de la poblacion de Buenos Aires se han modificado tanto como ha cambiado su aspecto monumental, y el que hubiera dejado á la ciudad hace veinte años y volviera á ella de repente no reconoceria ni sus casas, ni sus calles, ni sus habitantes.

Todo ha tomado un aspecto animado y febril desconocido en otros tiempos. Las épocas de delirio comercial y especulativo por las cuales hemos pasado, han acostumbrado á los porteños á una actividad que no conocian las generaciones precedentes.

Me acuerdo del aspecto tranquilo y manso del barrio de la Bolsa hace veinte años, con los diez ó doce caballos de corredores, maneados en la puerta del establecimiento, los treinta comerciantes que llegaban á las tres y se retiraban á las cuatro; todo eso tenia un aire de bonanza y de calma que ha cedido el sitio á una especie de colmena humana.

En los establecimientos públicos del barrio la misma serenidad metódica se hacia sentir.

Los dos restaurants en boga entonces eran el Café de Paris y el Café Catalanes recientemente transformado.

Ahí se almorzaba lentamente, tranquilamente, sin apuro; se leia en todas las fisonomias la conciencia de la seriedad del acto. Los negocios tenian tiempo de esperar, primero era *hacer por la vida.*

Hoy es todo lo contrario; se come cuando se puede, en un momento, distraidamente, sin conciencia de la importancia de esa funcion.

El Café Filip presenta sobre todo un aspecto verdaderamente adecuado á nuestra época de movimiento. En las mesas los consumidores parecen todos pensar en otra cosa que en lo que hacen. Aquí dos individuos conversan á media voz inclinados uno hácia otro, y el negocio que los ocupa es de tal importancia que dejan enfriar el *Gras double à la mode de Caen* ó el *Veau Bourgeoise* que se les ha servido; en esta otra, mesa otro es tan preocupado por la lectura de la parte comercial del *Standart*, que tiene su tenedor, en el cual está picado nn pedazo de *filet au beurre d'anchois*, inmóbil en el aire á tres pulgadas de la boca; mas allá hay otro consumidor que ha apenas tocado á los tres platos que le han servido y se ha ocupado todo el tiempo en hacer gnarismos en una cartera.

Los mozos del establecimiento, acostumbrados á esa clientela, andan discretos y silenciosos, levantando solo la voz para pedir las cuentas de los consumidores al contador, y pagarlas al patron; bueno?
si el cliente los interpela contestan con cortesia y brevedad y obedecen en el acto á sus órdenes.

Hay, sin embargo, un mozo que tiene otro método; es una especialidad en el establecimiento, un tentador de oficio. Los marchantes lo conocen bien y los que se sientan en las mesas que sirve son tambien conocidos de él y servidos segun sus gustos.

Pero cuando llega un desconocido, mayormente si parece poco familiar con las costumbres de ese barrio central de los negocios, el patron le indica con preferencia una de las mesas que sirve Máximo, (tal es el nombre del mozo en cuestion) y llama á éste recomendándole el nuevo cliente.

—Quiero almorzar en pocos minutos, dice el nuevo venido, recien desembarco del *Júpiter* y tengo varias visitas que hacer.

— *A la minute, Monsieur!* contesta con un pérfido aplomo el célebre Máximo.

— La lista?

— La lista está en mano, voy á traerla.

— No, no perdamos tiempo, qué tiene Vd. de

— Todo bueno; como fiambre, para principiar, tenemos galantina de pavo, *pâté de Strasbourg*, cervelas truffé. Si el Señor quiere principiar con algunas ostras......

— ¿En caja? no, no, estoy resabiado de eso!

— No Señor, ostras frescas llegadas esta mañana de Rio Janeiro.

— Ah!... probaré, he oido decir que los europeos son muy aficionados á eso.

— Locos, Señor, un verdadero delirio.

Máximo se aleja y vuelve un momento despues con una fuente de ostras y una botella de Barsac.

— ¿Qué vino es este, mozo? Yo quiero tomar Priorato; es el que prefiero.

— Ahora mismo, Señor, con los demas platos; pero con las ostras Vd. sabe que el vino blanco es indispensable.

— Ah! no sabia.

— Nunca se comen ostras con otro vino. ¿El Señor tomará despues?

— Ya veremos, tengo tiempo. ¿Sabe que no me disgusta este manjar?

— ¿Las ostras? ¡ya lo creo! mayormente con ese vinito; aconsejaré al señor de tomar un pequeño traguito despues de cada ostra. Voy á mandar preparar para el señor un buen bife.

— No, no, déjese de bifes, quisiera alguna cosa mas... apetitosa.

— Medio pollo saltado á la marengo, con cetas y trufas, si quiere.

— Bueno.

— Hay que hacerlo, mientras tanto traeré al señor una tajada de pastel de higado de Nerac.

— ¿No será muy pesado?

— No! es fiambre, una tajadita, nomas.

El marchante consume sus ostras, su pastel y traga su media botella de Barsac.

— Ahi está, dice Máximo poniendo el pollo marengo delante del cliente, creo que el señor lo hallará en buen punto, despide un olor que despertaria á un muerto. ¿Qué vino tomará con esto, el señor?

— Yo suelo tomar Priorato, pero si hay alguno que pegue mejor con eso...

— Ah! eso si! *Pontet Canet*, uno de los mas ricos vinos del Medoc. ¿Le traigo una botella?

— Traiga, veremos.

— El cliente se toma parte de su medio pollo saltado y la mitad de su botella de *Pontet Canet* y luego respira con la satisfacion de un hombre que ha comido á su gusto.

— ¿Qué tal ha hallado el pollo, el señor? preguntó el indigno Máximo, con una sonrisa afable.

— ¡Excelente! contesta el marchante, mucho mejor que si fuera asado ó con arroz, como suelo tomarlo en casa. Tráigame la nota, ya son las doce y media y, cemo le he dicho, tengo visitas que hacer.

— Caramba! siento mucho! para concluir habia mandado hacer para el señor una tortillita con puntas de espárragos.

— ¿Espárragos en esta estacion? ¿Los hay ya en los mercados de Buenos Aires?

— Todavia no, pero aquí tenemos toda clase de conservas y tan frescas que parecen del dia; las legumbres, sobre todo los espárragos, parecen recien cortados en el jardin y nadie, sin ser prevenido, podria adivinar que vienen en cajas de Europa.

— A mí me gustan mucho los espárragos.

— ¡Ya lo creo! á quién no le gustan? Sobre todo cuando son fresquitos, como los que mandé preparar para el señor, con huevos caseros y manteca fresca de hoy! Siento mucho que el señor no tenga tiempo de probarlos, tanto mas cuanto que le queda todavia media botella de vino Pontet *Canet.*

— Pero, me voy á emborrachar!

— ¡Qué! el vino bueno nunca hace mal, sobre todo cuando se toma con buenos manjares.

— Tráigame esa tortilla entonces, pero pronto, que tengo que marcharme.

— Está lista, señor.

Máximo desaparece y vuelve al cabo de un rato con la tortilla que verdaderamente tiene tan buen olor, que el apetito ya satisfecho del consumidor se siente nuevamente aguijoneado.

— Mozo! esclama este, tráigame pronto la nota para pagar, que es la una y deberia ya estár en camino.

— Lástima que el señor no pueda quedar un rato mas, le hubiera traido una pequeña becasina gordita que da gusto.

— Estoy repleto y no tengo tiempo.

— Un buen café, entonces?

— Eso sí; está listo?

— Listo y delicioso. ¿El señor ve á esa becasina que mi compañero sirve á ese otro señor? Así era la que le habia mandado preparar. Ya vé que es un bocado, un pajarito así se derrite en la boca en un minuto. Si el señor hubiera querido tomarla, podria decir que ha hecho un almuerzo completo y delicado.

— No estoy acostumbrado á tanto comer.

— Una vez no es costumbre, y el señor que por lo visto es viagero no encontrará todos los dias una fonda tan buena como esta.

— Es V. un tentador, los patrones deben pagarle caro.

— Los patrones no tanto, pero los marchantes que sirvo son generosos y todos me dejan siempre unos pesitos de propina.

— Vaya, quiero seguir su consejo, y como dice V. una vez no es costumbre. Tráigame la becasina; haré mis visitas mas tarde ó mañana.

La becasina chiquita pero gordita llega humeante, envuelta en una tajada de tocino fina como una oblea, colocada encima de su tostadita delgada de pan y rodeada de unos gachos de berros frescos.

— Bonita cosa, dice el marchante, pero ya no tengo apetito.

— Es un bocado. ¿Qué vino serviré al señor con eso?

— ¿Cómo, qué vino?..... Ah! es verdad, con la tortilla he acabado mi botella; tráigame un poco de Priorato.

— ¡Qué profanacion! Ah! dispénseme el señor, no he querido decir.... El señor está perfectamente libre ¿entónces le traeré Priorato? Es que con la becasina el vino que pega mejor es el Borgoña; tenemos un Chambertin exquisito.

— Me gusta el priorato; á mas no podria tragar otra botella de vino.

— Tenemos medias botellas.

— Ah!.... es muy cómodo; tráigame esa media botella de.... ¿cómo dice?

— Chambertin; el rey de los vinos.

El marchante chupa una pata de su becasina y le pega un mordiscon en el pecho. Máximo que lo guiña sirviendo á sus demás marchantes le trae luego una manzana, una banana y un pedazo de queso.

— Qué es eso, mozo? pregunta el consumidor abriendo tamaños ojos.

— Los postres del señor.

— Pero no he pedido postres.

— Eso es de cajon! no hay que pedirlo con un almuerzo como el que el señor ha hecho, unas frutas vienen de perilla; Brillat Savarin, un gran cocinero de la antigüedad, ha dicho que un almuerzo sin un poco de queso es como un linda mujer á quien falta un ojo.

— Es verdad, he leido un libro de ese Brillat Savarin, me lo prestó un francés vecino mio en el Uruguay.

— Ah! bien vé el señor que no lo engaño.

— Si, pero ya son las dos y soy el único que quedo en el café; todos los demás señores han concluido de almorzar hace tiempo.

— No ofrezco mas nada al señor. Le traigo solo un buen café.

— Eso es.

— ¿Con cognac, por supuesto?

— Hoy no; he bebido demasiado, una copa de cogñac concluiria de achisparme.

— Se toma la mitad de la taza de café puro y se echa la copita de cognac, que es delicioso, en la otra mitad.

— Eso es, pero concluyamos de una vez.

— ¿Le traeré antes una copita de un Jerez magnífico que tenemos, para tomar con el queso.

— ¡Pero mozo! ¿por qué no me trae de una vez todo lo que hay en la cocina y en el sótano?

— No se enoje el señor, ahí está la copa de Jerez, ahí está el café y la botella de cognac, el señor tomará lo que quiera.

El cliente toma su Jerez, su café, su cognac, y colorado como una grana llama al mozo.

— Ahí está su nota, señor, ciento cincuenta y dos pesos.

— Deme un cigarro.

— De á ocho pesos?

— De los buenos, y cóbrese; ahí tiene doscientos pesos.

— Ciento cincuenta y dos y ocho son ciento sesenta. *¡Cent soixante sur deux cents*...... Ahi están cuarenta pesos de vuelto. ¿Está contento el señor? ha almorzado bien?

— Opiparamente, pero no se figure que en los dias que tengo que quedar en Buenos Aires voy á venir aquí todos los dias; la comida me saldria algo carito.

— Es un error del señor, aquí se almuerza muy bien por quince pesos. ¡Ahora el que quiere gastar mas, naturalmente....!

— ¡Ajá! ya principio á entenderlo; gracias, gracias por la leccion y guárdese estos diez pesos en pago de sus buenos consejos.

—

Los clientes de restaurant suelen tener el estómago agradecido y volver en donde se han hallado bien una primera vez.

Los fieles del Café Filip encuentran en Máximo un fiel cumplidor de sus promesas que los hace almorzar muy regularmente por quince á veinte pesos y comer por veinte á veinte y cinco. Pero cuando por casualidad están dispuestos á hacer una comida extraordinaria, no hay muchas explicaciones que dar; una guiñada á Máximo y este exclama en el acto:

— *A la minute, Monsieur!*

Y les encaja una comida de ciento cincuenta pesos.

Siempre la cuestion telegráfica

La *Nacion* no discute el derecho de reproduccion telegráfica al punto de vista del derecho y de la legalidad.

Pero sostiene que el respeto de la propiedad telegráfica debe ser observado por patriotismo y por conveniencia.

No conviene que los telégramas publicados por la *Nacion* sean reproducidos ni *en extenso* ni sumariamente por los otros diarios.

Esta vez la *Nacion* se ha colocado en un terreno positivo, verdadero, sólido, en el cual puede pisar firme sin que nadie pueda probarle que no tiene razon.

Pero la cuestion de conveniencia es relativa; lo que conviene á Fulano no conviene á Zutano, y puede ser que lo que menos conviene á Juan de las Viñas sea lo que conviene mas á Perico Paton.

No conviene la reproduccion de los telégramas, eso es verdad, no conviene..... á la misma *Nacion.*

Pero conviene y muchísimo á todos los demás diarios, que de este modo tienen noticias de ojito, con sola la desventaja del atraso de un dia ó cuando menos de algunas horas.

Pero esa ventaja no parece suficiente á la *Nacion* para compensar los sacrificios, gastos, esfuerzos y desvelos que le ha costado el arreglo que ha hecho una compañía.

Eso es para ella una desgracia por la cual no puedo ofrecerle sino los mas sinceros cumplimientos de condolencia, pero la *Nacion* comprenderá que la culpa no es ni mia ni de nadie ajeno á sus negocios, si al hacer sus calculitos se ha puesto el dedo en el ojo.

¿Habia verdaderamente contado la *Nacion* que ningun diario reproduciria sus telégramas antes de hacer su contrato con Barker y Ca?

Eso denotaria de su parte una imprevision y una cándida confianza que no parece muy de acuerdo con su larga espériencia.

Es mas probable que habia contado con una impaciencia, con una sed de noticias tal, que todo el pueblo se inscribiria en sus listas de suscripcion.

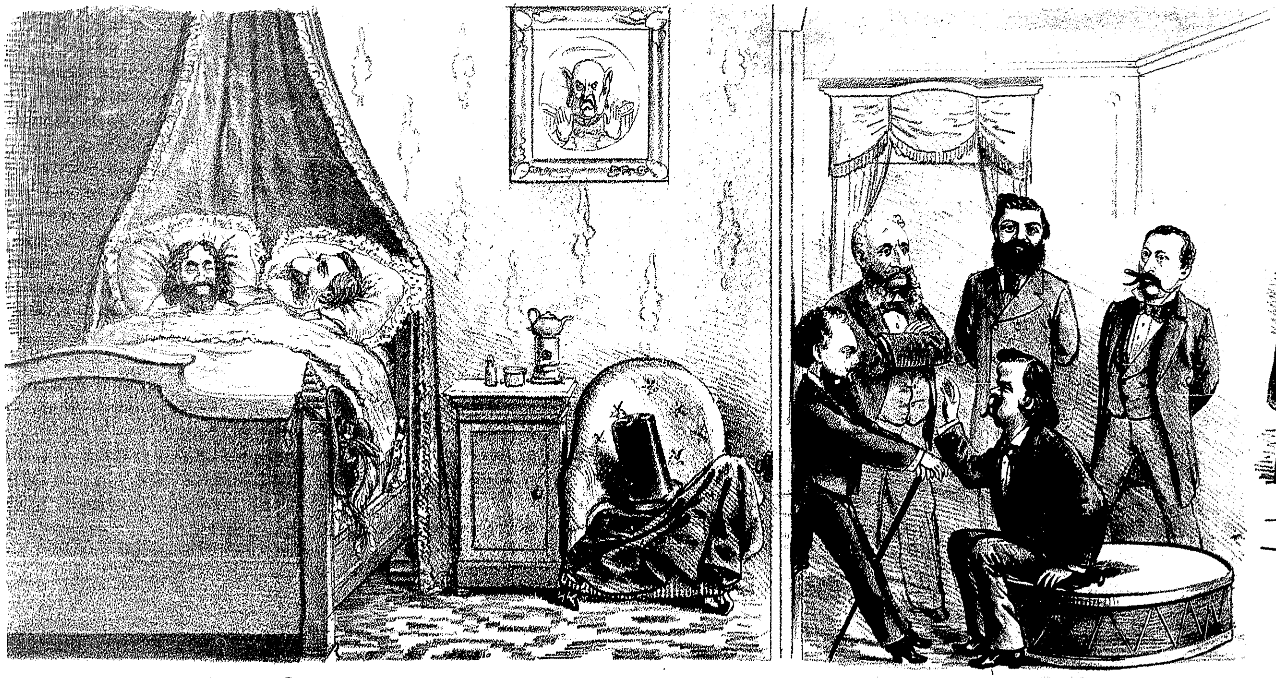
Desgraciadamente no ha sido así; la mayor parte de los impacientes ha retrocedido delante del gasto de cuarenta pesos mas al mes para suscribirse á la *Nacion* y han preferido esperar veinte y cuatro horas para saber las nuevas.

Algunos, menos agarrados y mas ardientes, han hecho el sacrificio de suscribirse á la *Libertad*, siempre son quince pesitos economizados al mes.

Sin contar los que llaman á un muchacho vendedor de diarios y le dicen: A ver si hay algo sobre las Cámaras; si hay algo te lo compro.

Toman el diario, echan una ojeada á los telégramas y devuelven el diario al muchacho:

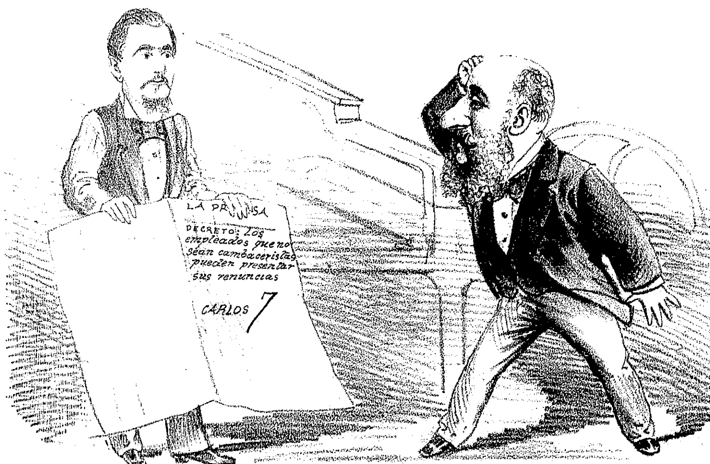
—No está lo que buscaba, toma tu diario.



Los del otro lado:— Guardemos el sueño de los novios. Somos dignos de hacer este papel.

LA VUELTA DE LA DISCUSSION DEL PADRON

—¿Que tal? Como les ha ido?
— Nos han.............



— Dr CARLOS—¡Pare, amigo que hemos hecho una barbaridad!
— ZEBALLOS— Ya está todo tirado pero, si quiere pagar, haremos otro tiraje.
Dr CARLOS— Bah, una barbaridad mas ó menos......

AVISO A LOS MARIDOS CANSADOS DE SU MUJER
Se pueden casar una segunda vez y dirigirse al obispo del Parana que anulará con la may facilidad el primer casamiento

SOMBRERERIA ROMANA
FUNDADA POR Sn PEDRO Y Cia
PIO NONO SUCESOR

— Ilustrisimo Señor, he hecho 3.000 leguas para comprarle este sombrero.
—¿Y cuanto traes, hijo mio?
— Cerca de 80.000 francos, Sto PADRE.
— Bueno. Haz todavia tres ó cuatro viajes .... y veremos.

Yo, por mi parte, confieso que eso es muy contrariante, pero ¿qué se ha de hacer?

La *Nacion*, debe comprender que si la propiedad de una noticia publicada es reservada, no puede ella reproducir las noticias de los otros diarios. Supongo que no tendrá la puerilidad de pretender que las que son adquiridas por un medio son mas respetables que las que se han obtenido por tal otro.

El Mosquito, tiene dos preciosas palomas mensajeras, que le traen todos los dias informes del esterior, pero no por eso se cree en el derecho de prohibir la reproduccion de los *Picotones* á que dá lugar ese servicio que no le cuesta menos de cinco á seis mil duros mensuales.

Sea razonable la *Nacion*, tiene las primicias de las noticias, y eso debe bastarle y haber sido la base de sus sacrificios. Si se ha equivocado contando con una impaciencia que no existe, en nuestro público, deshaga su contrato, si es tiempo aun, pero no tenga la ingenuidad de pedir á sus cólegas una discrecion que ella se guardaria bien de usar con ellos.

La *Nacion* parece tratar la cuestion con toda abnegacion. Dá á entender que sentiria tener que suprimir su servicio telegráfico pero no por ellos, ¡ah! eso nó! sinó por el público!

Si no es mas que eso, puede tranquilizarse la *Nacion*. Dia vendrá en que todos los periodistas sentirán la necesidad de satisfacer la curiosidad de sus lectores y se cotizarán para pagar un servicio telegráfico, desde el dia en que ella, la *Nacion*, dejará de suministrarles ese servicio de balde.

Cuando eso sucedq la *Nacion* no tendrá que pagar mas que su parte.

Ahora si lo hace de gusto. por la gloria, ó por un espiritu caritativo y filantrópico para con sus pobres cólegas es otra cosa, el sentimiento es muy respetable, pero entonces déjese de rezongar y fingirse enojada!

Asombrosa rendicion

Fabuloso tiempo de civilizacion sobre la barbarie.

—

El comandante Creserpillo está tomando un mateci.,.. marron y fumando un cigarro negro cuando de repente se presenta á su vista su ordenanza Aniceto Pacú.

Creserpillo: — ¿Qué quieres, perillan?

Pacú, haciendo el saludo militar: — Mi comandante ahí está un indio que dice quiere hablar con mi comandante.

Creserpillo: — Quién es ese baduleque?

Pacú: — Dice que se llama Simpolaina.

Creserpillo: — Echalo á palos.

Pacú: — Sí, mi comandante. (Pacú va por salir, pero de repente se detiene rascándose la cabeza.)

Creserpillo: — ¿No me has oido?

Pacú: — Sí, mi comandante, pero el indio dice que es cosa séria y que su cacique Can Grande lo manda.

Creserpillo: — ¿Cangrande? Diablos! qué será? hazlo entrar.

Sale Pacú y un minuto despues vuelve acompañado de Simpolainas.

Pacú: — Ahí está el indio, mi comandante.

Creserpillo: — Está bien; véte, déjame solo con él. (Sale Pacú) ¿Cómo dices que te llamas?

Simpolainas: — Simpolainas, mi general.

Creserpillo: — Vienes de parte de Can Grande?

Simpolainas: — Si, mi comandante, ahí está esperando abajo; está con los guerreros y con la chuzma, dice que se quiere rendir.

Creserpillo: — Caramba! díle que suba.

Simpolainas: — ¿Con los guerreros y la chuzma?

Creserpillo: — ¡Nó, nó! la chuzma que lo espere abajo, que venga él solo.

Simpolainas sale y vuelve un momento despues con Can Grande que parece caminar con dificultad, tose con obstinacion y gime como un moribundo.

Creserpillo: — Eres Can Grande.

Can Grande: — Yo, Can Grande.... Enfermo! enfermo!.... hum! hum!

Creserpillo: — Déjate de enfermedades y resfrios; que quieres? vienes á rendirte?

Can Grande: — Enfermo! mucho enfermo!

Creserpillo: — Contesta á lo que te pregunto. ¿Vienes á hacer tu sumision?

Can Grande: — Enfermo? enfermo!

Creserpillo: — ¿Qué me importa á mi? No entiendes lo que te digo?

Can Grande: — Nó..... enfermo; Can Grande mucho enfermo!..... lenguaraz! lenguaraz!

Creserpillo: — Qué lenguaraz! me tomas por imbécil? Entiendes perfectamente el castellano.

Can Grande: — Nó! nó!..... lenguaraz! mucho enfermo.

Creserpillo: — Diga lo que te voy á decir si te obstinas en hacerte del que no entiendes y no me contestas en castellano, sin ayuda de ningun lenguaraz, te mando fusilar en el acto. ¿Entiendes? fusilar, así: (hace el gesto de pegar un tiro) ¿Entiendes ahora? Cuatro balazos.

Can Grande: — Nó! no entiendo!.... Enfermo! mucho enfermo:

Creserpillo: — Pacú?

Pacú entrando: — Presente! mi comandante.

Creserpillo: — Llámame al teniente Quemaropa y díle que mande aprontar cuatro hombres con los fusiles cargados.

Pacú: — Bien mi comandante.

Can Grande: — Nó!... yo hablaré, sé un poco pero no mucho.... Enfermo! enfermo!

Greserpillo: — Ah bien sabia yo, que te desligaria á la lengua. Vete Pacú.

Pacú saliendo: — Sí mi comandante.

Creserpillo: — Ahora, habla ¿Qué vienes á hacer.

Can Grande: — Rendirme.

Creserpillo: — Con tú tribu?

Can Grande: — Si señor.

Creserpillo: — ¿Y por qué?

Can Grande: — Cansados vida de indios; queremos vivir como cristianos.

Creserpillo: — ¿Y trabajar?

Can Grande: — Si es preciso....

Creserpillo: — Será preciso, pero mas tarde.

Can Grande: — Sí señor.

Creserpillo: — Por ahora, depositar las armas, establecerse en el terreno que les voy á designar.

Can Grande: — Sí señor.

Creserpillo: — Y obedecer, sin chistar. No moverse del sitio designado sin permiso.

Can Grande: — Sí señor.

Creserpillo: — Y ahora dime ¿porqué te rindes con tu chuzma?

Can Grande: — Cansado vivir como indios; deseo vivir como cristiano.

Creserpillo: — Mentira! se rinden porque ni pasto ya les queda que comer. Se rinden porque se mueren de hambre.

Can Grande: — No señor.

Creserpillo: — No mientas ó te mando pegar cuatro balazos. Te conozco, mascarita!

Can Grande: — Es verdad, señor, por hambre! y por enfermo! mucho enfermo!

Creserpillo: — Ya has oido mis condiciones. A mi no me engaña ningun pillo de tu caletre. Los voy á hacer guardar á vista en el terreno designado, prévio depósito de las armas; se les dará á todos racion de soldado, mientras reciba órdenes del ministro, á quien voy á telegrafiar en el acto.

Can Grande: — Si señor......... Enfermo! enfermo!

Creserpillo: — Pacú?

Pacú (entrando con la mano en el kepy): — Mi Comandante?

Creserpillo: — Llámame al teniente Quemaropa.

Pacú: — Bien, mi comandante, ¿le digo que haga aprontar cuatro hombres con el fusil cargado?

Creserpillo: — No, por ahora nó!

Pacú, saliendo: — Bien, mi comandante.

Creserpillo: — Y tu, Can Grande, escúchame: Yo soy un zorro viejo, aunque todavia no tengo canas. Solo el hambre te ha obligado á venir aquí á rendirte: tu intencion es aguardar una ocasion para sublevarte con tu chuzma cuando estén un poco repuestos ó aprovechar el primer malon que venga de allá para mezclarte con los salvages y ayudarles á saquearnos.

Can Grande: — No señor, vivir como cristianos.. enfermos! todos enfermos!

Creserpillo: — Te digo que á mi no me la pegas; vigilancia constante, á la primera señal de sublevamiento ¡fuego! y tu cuatro balazos ¿oyes?

Can Grande: — Enfermo! enfermo!

Creserpillo: — Sí, sí, ya sé!

Quemaropa, entrando: — Me ha mandado llamar, mi comandante?

Cresepillo: — Si, teniente Quemaropa; este cacique viene á rendirse con su chuzma, hay que establecerlos, en el terreno que recorrimos juntos dias pasados y guardarlos á vista; pero antes hay que quitarles las chuzas; á la menor señal de rebelion ¡fuego! esterminio completo. Se les dará la racion de soldado. ¡Can Grande! sigue al teniente y acuérdate que no se juega con un zorro viejo como yo,

Can Grande: — Sí, mi comandante. (*A parte*) Estoy arreglado con mi gente para pasar los tres meses de mal tiempo que nos quedan aun que aguantar antes de la gran invasion general, ¡Qué saqueo aquel que vamos á hacer, cuándo lleguen los compañeros en armas! ¡qué robos! ¡qué degüellos! En cuanto á este comandantezuelo quiero tener el gusto de matarlo con mis manos, pero poco á poco, á lanzazos, despacito, que lo vea bien sufrir.

Creserpillo: — ¿Qué estás murmurando tu allí, canalla, entre dientes?

Can Grande: — ¿Yo? nada! enfermo! mucho enfermo!

Creserpillo: — Anda! sigue al toniente.

(Can Grande, medio arrastrándose, bamboleando y gimiendo, sigue al teniente Quemaropa.

Creserpillo, solo: — Porfin me ha venido mi hora; esta vez, sí, que tengo las dos charreteras! dos ocasiones mas como esta y soy general. En cuanto á estos indios, son tantos enemigos menos. Me he hecho del escéptico fingiendo creer que viene con malas intenciones, pero en realidad es enteramente inofensivo; está verdaderamente como lo dice enfermo, muy enfermo al momento menos pensado vá á espichar como un pollo escuálido.

Mientras el comandante hace estas reflexiones, Can Grande arenga á su tribu explicándole que van á vivir cómodamente con las raciones militares durante los meses que quedan de invierno, pero que cuando venga el verano ha de haber una gran invasion que vendrá á librarlos y que tomarán un tremendo baño de sangre cristiana.

PICOTONES

—

Se ha fundado, calle Florida número 40, un gabinete de lectura en el cual por un peso papel, se pueden leer los diarios mas interesantes del mundo.

El pan del espiritu y el alimento intelectual, son mas baratos que la carne en el mercado y la galleta del panadero.

Viene la compañía de ópera de Montevideo, pero no hará parte de ella el tenor Aramburo que se halla enfermo de la garganta.

Mala noticia para los aficionados.

En la reunion del Consejo de una sociedad fraternal de Socorros Mútuos, se armó entre los consejeros una de San Quintin, que terminó á trompadas.

Singular modo de entender la santa fraternidad y de socorrerse unos á otros.

El arzobispo Aneiros vuelve de su viaje á Roma.

El dia de la entrada triunfal del prelado en medio de su rebaño, habrá gran fiesta en los salones del *Mosquito* y el frente de la oficina estasá iluminado. Sulpicio está encargado de la compra de dos libras y media de velas de baño para ese objeto.

Otro corredor de Bolsa se ha escapado y nohay quien lo alcance.

Esos corredores se empeñan bien en justificar su nombre.

Corren como liebres y no hay podenco policial que los alcance.

Se ha descubierto que la cerveza es un excelente remedio contra la tisis pulmonar.

Debemos alegrarnos de ese descubrimiento, aunque nos hace temer que muchos individuos sientan su salud alterada por ese solo aviso.

Dicen que un ministro se ha declarado enfermísimo desde que ha sabido la noticia del hallazgo.

Se prepara una gran manifestacion religiosa para el dia del desembarco de Monseñor Aneiros, las diferentes corporaciones irán á esperarlo al muelle en donde el Dr. D. Daniel M. Cazon le dirijirá un discurso de circunstancia.

Un diario de la tarde, dice ayer, que un individuo fué llevado en una volanta á la botica de la calle Rivadavia y Libertad en un estado completo de desmayo. Se llamó al Dr. Ayerza (hijo) pero cuando este llegó el *cadaver estaba completamente muerto*.

¿Está bien cierto de eso el cólega? No le habian engañado? No le habrán indicado como muerto un cadáver vivo?

En cuanto á mí, no pienso que el cólega haya sido del todo inducido en error, lo que encuentro algo imprudente de su parte es afirmar que ese cadáver estaba completamente muerto. Yo, antes de escribir semejante noticia, me hubiera asegurado si era completamente muerto, como lo pretenden las malas lenguas, ó si era muerto un poquito, no mas.

TEATROS

VARIÉTÉS

Samedi 4 Août 1877.

LA GRANDE DUCHESSE

Dimanche 5 Août 1877

GENEVIEVE DE BRABANT

Opéra-bouffe en 3 actes, 6 tableaux

Entrée Générale . . . . . 10 piastres

PIEDAD 186

Les puces travailleuses, la table aimanthée et les glaces fantastiques

Passage du Niagara par une puce rivale de Mlle Spelterini. Exhibition tous les soirs.

Entrée.............. 5 $

CIRCO ARENA

Calle Corrientes esquina Parana. — G. CHIARINI

Circo ecuestre y agregacion zoológióa. — Hoy Sábado 4 de Agosto, extraordinaria funcion de variedades á las 8 de la noche. Por primera vez lindos juegos griegos sobre tres magníficos caballos, por el Sr. Casali, reaparicion de Mlle Tournaire en un unevo corsel, reaparicion de los tigres reales de Bengala. Domingo 5, dos funciones.

MUSEO HARTKOPFF

DE PARIS Y STOKOLMO

224 — CORRIENTES — 224

ALTOS DE «VARIEDADES»

POR PRIMERA VEZ EN ESTE PAÍS

Gran coleccion Anatómica, Etnológica, Geológica y Patológica

GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES

Los tormentos de la Inquisicion, etc., etc.

Esta coleccion, indudablemente la mas completa en su género y premiada con varias medallas, estuvo espuesta permanentemente durante seis años en el PASAJE DE LA OPERA en Paris.

N. B. — Habiéndonos concedido la Ilustre Municipalidad de Buenos Aires el permiso para poder admitir señoras (como en todas las capitales de Europa, Brasil y tambien en la capital vecina se nos habia permitido), se invita á las señoras que deseen instruirse en el organismo humano y varias otras cosas de muchisima utilidad para el bello sexo, frecuenten el:—

Museo Científico de Alejandro Hartkopff,

Visible desde las 10 a. m. hasta las 10 p. m.

OPERA

El Domingo 5 de Agosto de 1877

Gran concierto promovido y organizado por la redaccion de "La Gaceta Musical", á favor de los inundados y dirijido por el maestro J. Gracioso Panizza.

PRECIOS—Palcos 300 $, id. de cazuela 150, tertulias balcon 70, id. altas 50, de orquesta 40, luneta de platea 25, cazuela 15, entrada general 25, id. de cazuela 15, id. de paraiso 20.

Las localidades se venderán en la boleteria del teatro desde la víspera del concierto.

COLISEUM

Domingo 12 de Agosto de 1877

Gran concierto vocal é instrumental á beneficio del Hospital Aleman.

Entrada 50 pesos m/c.

A las 8 en punto.

Puntos donde se venden los boletos — F. Sprunk y Cia., Rivadavia 251, Libreria Europea, Florida 242, Restano, Suipacha 51, Monguillot, Florida 138, Libreria Norte, Cangallo.

AVISOS

PILDORAS HOLLOWAY

La maravilla de los tiempos modernos!

Estas famosas é incomparables Píldoras purifican LA SANGRE, obran dulcemente, pero con eficácia, sobre EL HIGADO Y EL ESTOMAGO, dando tono, energía, y vigor á estos grandes manantiales de la vida. Ellas curan las dolencias propias del sexo femenino en todas las edades, al paso que, reducida á polvo, dicha medicina constituye un remedio sumamente á propósito para los niños. El emigrado, el viagero, el soldado, y el marinero reconocen en todos los climas el valor de las Píldoras Holloway.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este es un remedio infalible para los males de PIERNAS Y DE PECHO, LAS HERIDAS antiguas y las llagas, y si se frotan con él abundantemente el cuello y el pecho de la manera en que la carne es estregada con la sal, dicho Ungüento cura el dolor de GARGANTA, la dipteria, la bronquitis, las toses, los constipados y aun el asma. Este bálsamo es especialmente eficaz para las hinchazones glandulosas, la gota y el REUMATISMO. Además, todas las afecciones cutáneas ceden al poder curativo de este remedio, con tal que se tomen simultáneamente las Píldoras Holloway para purificar la sangre.

Precaverse de las viles falsificaciones en Nueva York, de las Píldoras y el Ungüento de Holloway.

Viles imitaciones contrahechas de "Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" se fabrican y se venden bajo el nombre de "Holloway y Ca." por J. F. Henry, Curan y Cª Droguistas, de Nueva York, con una supuesta marca de patente así. — Mercaderes sin escrúpulos las obtienen á precios muy ínfimos, de la denominada casa. Estas composiciones de ningun valor se expenden al público como mis legitimas Píldoras y Ungüento.

Apelo, pues muy encarecidamente á los amigos y á los demás consumidores en las Répúblicas Hispano-Americanas, á cuyas manos esta llegáre, y mas especialmente á las madres de familia y otras señoras para que se sirvan prestarme su auxilio, y cuanto pueden, en denunciar éste descarado fraude fraguado en Nueva York, precaviendo á sus amigos, á fin de que no se les engañe á comprar estos compuestos despreciables titulados "Píldoras y Ungüento de Holoway" que llevan algun rótulo de Nueva York en ellos.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion de 533, Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Cada Bote y Caja de las medicinas legítimas, lleva el *timbre del Gobierno Británico*. con las palabras "Píldoras y Ungüente de Holloway, London," grabadas en él. En el rótulo está la direccion, 533 Oxford Street, London, en donde únicamente se fabrican.

Se invitan á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden, Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los por menores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los ofensores, y recompensaré liberalmente á los delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado: Tomas Holloway

Londres, Marzo 15 de 1876.

Véndese al por mayor y por menor por los señores A. Demarchi Hermananos y Cª. de Buenos, Aires, Rosario y Montevideo.

Imp. del Courrier de la Plata, *San Martin, 202.*